

Relaciones simbólicas entre militantes de APENOC

-Derrotero entre la igualdad pedagógica y las reinterpretaciones jerarquizadas-

Erika Decándido

Lic. en Sociología - Universidad Nacional de Villa María

Correo electrónico: erikadecandido@yahoo.com.ar

Resumen

En esta ponencia se presentará parte de los resultados obtenidos en el marco del Trabajo Final de Grado de la Lic. en Sociología: “Lo simbólico, lo político y lo social. Su confluencia en las significaciones y valoraciones sobre la experiencia colectiva en APENOC” .La tesis se ha centrado en la sociología de la cultura. A partir de este punto de vista se reconstruyen los principales sentidos que los miembros de APENOC le dan a su experiencia de acción colectiva.

En esta ocasión nos abocaremos a la reconstrucción de los procesos de producción y reproducción de sentidos y valores sobre la acción colectiva en el marco particular de relaciones que se dan dentro de la organización, pero, sobre todo, en rescatar las significaciones y valoraciones que sobre las mismas relaciones se dan, en tanto configuran un panorama en el cual se evidencian los alcances y los límites de las intenciones y estrategias puestas en marcha para garantizar una igualdad y horizontalidad radical en la base de la construcción compartida.

Relaciones simbólicas entre militantes de APENOC

-Derrotero entre la igualdad pedagógica y las reinterpretaciones jerárquicas-

Introducción

APENOC es la primera organización campesina que se conforma de las que hoy constituyen el Movimiento Campesino de Córdoba. Surge en agosto del año 1999, en el marco de esta situación de reconfiguración de las condiciones sociales y productivas de la región. Hoy en día la organización, compuesta por 14 comunidades, agrupa a aproximadamente 300 familias del noroeste de la provincia de Córdoba, en los departamentos Cruz del Eje y Minas. El trabajo de APENOC se orienta

fundamentalmente a la reivindicación y defensa de los derechos de los pequeños campesinos del noroeste cordobés. Sin embargo las acciones específicas sobre el territorio de influencia y la problemática campesina en particular se articulan con un proyecto político que tiene por objeto la transformación social general asentada en la búsqueda de una mayor igualdad en las condiciones de vida y de distribución del poder. Los mecanismos de discusión y de toma de decisiones en la organización combinan la democracia directa para los niveles de participación de base –hacia dentro de cada comunidad– con la representativa –en los niveles más altos de participación.

El Trabajo Final de Grado que da origen a la presente ponencia se adentra en la reconstrucción de los principales núcleos de significación que se construyen colectivamente hacia dentro de esta asociación. Preferimos no detenernos en la presentación de la estrategia metodológica ni en el marco teórico para enfocarnos preferentemente en los resultados del trabajo donde, de todas maneras, aparecerán sus implicancias por medio de las categorías de interpretación de los datos. Sólo diremos que la metodología es de base cualitativa y la construcción conceptual remite directamente al campo de estudio de la sociología de la cultura, particularmente retomando como eje conceptual los llamados “estudios culturales ingleses”¹ que vienen a constituir el núcleo duro del planteo. Es a partir de esta perspectiva desde donde se desprenden los supuestos más fuertes y los conceptos fundamentales que sostienen estructuralmente el entramado de categorías. En torno al mencionado “núcleo duro” se amalgamaron, luego, una serie de categorías y dimensiones de análisis tomadas de otros marcos conceptuales y estudios empíricos más recientes y más próximos al contexto de nuestro objeto. Sobre todo cobran peso allí los estudios sobre cultura popular y los referentes a la sociología de los aspectos simbólicos.² La incorporación de este último grupo de categorías dio mayor complejidad, finura y precisión al marco conceptual permitiéndonos establecer líneas de indagación claves para la comprensión del objeto de estudio que aparecían contempladas a nivel de las propuestas teóricas más generales y abstractas.

La particular configuración social de APENOC

Nos detenemos especialmente en un eje de diferenciación que reviste una

¹ Sobre todo trabajamos con WILLIAMS, Raymond y THOMPSON, Edward.

² Para ello hemos tomado principalmente los aportes de ALABARCES; RODRIGUEZ; GRÜNER, SEMAN; MIGUEZ y SUÁREZ. (Ver Bibliografía)

importancia central para comprender las principales relaciones materiales y simbólicas que se encuentran en la génesis de la producción compartida de las significaciones y valoraciones sobre la propia experiencia de acción colectiva.

Como dijimos, la unidad básica de organización en APENOC es la comunidad. Todas ellas, excepto una, aglutinan a campesinos oriundos del lugar según su proximidad geográfica y sus lazos de vecindad. La comunidad de Paso Viejo, en cambio, esta conformada por miembros que se han radicado en la zona específicamente para participar de la asociación, lo que la convierte, a diferencia del resto, en una comunidad “por opción militante”. Referiremos a las principales líneas de diferenciación entre estos dos grupos de actores.³

-los que vinieron: Estos actores “externos” concentrados en la comunidad de Paso Viejo son profesionales nacidos en otros lugares que se fueron a vivir a la zona. Todos ellos han tenido acceso a formación de nivel superior y la gran mayoría participó de espacios de militancia con anterioridad a APENOC. Este grupo, a su vez, tiene acceso a un nivel material de vida sostenido por el desempeño profesional de varios de ellos que garantiza la estabilidad y bienestar económico a la vez que asegura la disponibilidad de tiempo para dedicarle a la organización.

-los que ya estaban: entre los campesinos oriundos del lugar nos encontramos con un nivel educativo es mucho más bajo, una actividad productiva que apenas alcanza a garantizar la cobertura de las necesidades básicas y deja poco tiempo disponible para dedicarle a la organización. Por último, la trayectoria social está marcada en general por la vida campesina, con padres productores o peones rurales y escasas experiencia de participación en organizaciones sociales o políticas.

La diferencia entre estos grupos se puede sintetizar de acuerdo a dos ejes: su origen social y su posición actual en la asociación. Sin lugar a dudas, lo primero es condición explicativa de lo segundo, ya que son principalmente los miembros de la comunidad de Paso Viejo los que asumen un rol militante sistemático y se convierten en los intelectuales orgánicos⁴ de la asociación⁵.

Veremos a continuación cómo estas distancias inciden, por un lado, en la definición de las posiciones ocupadas en el proceso de producción conjunta de significaciones y valoraciones sobre la acción colectiva, y por otro, en los sentidos que se le otorgan

³ Resultados de encuesta aplicada a una muestra de los miembros de APENOC.

⁴ GRAMSCI, 2006.

⁵ A pesar que esta tendencia marca la generalidad, hay una serie de miembros campesinos de origen que hoy comparten este grupo de militantes orgánicos de APENOC.

justamente a estas relaciones.

Las transformaciones simbólicas a partir de la participación en APENOC

En principio, podemos identificar en APENOC la convergencia –que se da con la concurrencia de actores provenientes de experiencias sociales diferentes- de distintas matrices de sentido⁶: la cosmovisión campesina con sus saberes, sentimientos, vivencias, disposiciones y valores; y la cosmovisión abiertamente ideológico-política asentada sobre una concepción del mundo y de la vida que tiene como base un núcleo de sentido en el que las relaciones de dominación (como pauta explicativa) y la búsqueda de la emancipación (como línea normativa) rigen la estructura simbólica. Convergencia en la cual todos los miembros se exponen a una situación de confrontación de sus estructuras simbólicas con elementos propios de las de los demás y en la cual el resultado no puede reducirse al eclipsamiento de una por otra, sino al complejo reacomodamiento que resulta de un proceso de transformación simbólica en la cual nada, en las matrices culturales, persiste tal cual estaba antes de la experiencia colectiva.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta una diferencia importante en las génesis sociales de cada una de estas cosmovisiones. Una de ellas es producto de un proceso de incorporación silenciosa; sentido común resultado de una trayectoria condensada en una experiencia social que se hace carne en el cotidiano transcurso de la vida. De ella se rescata el núcleo de buen sentido condensado en la noción del “ser campesino” que se convierte en el núcleo duro sobre el que se erige el proceso de construcción del actor colectivo, y asumen, de esta forma una fuerza prioritaria.

En el caso de “los que vinieron”, el elemento fuerte que ellos aportan a los sentidos sobre la acción colectiva es de otro carácter. No es todo el bagaje simbólico incorporado a lo largo de su experiencia social, no es su condición de clase lo que se pone en juego prioritariamente, sino una matriz de sentido -siempre socialmente construida - pero que han sido intencionadamente producidas y asentadas en una visión crítica de la propia realidad y de la sociedad en su conjunto. En este caso, lo que se pone en juego son estas construcciones críticas ligadas a una praxis política, y elaboradas voluntariamente como motores de los procesos de fuerza social orientada a la transformación de lo instituido.⁷

⁶ Para ampliar este concepto y el de “transformación simbólica” puede consultarse: SUÁREZ, 2003.

⁷ No debe entenderse esta descripción como un juicio valorativo en relación al carácter más o menos “verdadero” de uno u otro tipo de matriz simbólica. Simplemente intentamos, con ella, identificar las condiciones sociales que operan en su génesis histórica.

Ahora bien, las formas que asumen las transacciones son diferentes en cada uno de estos casos: entre quienes parten de la cosmovisión campesina, el proceso está regido sobre todo por una puesta en crisis y una problematización –más o menos profunda, más o menos radical- de lo que había ordenado la visión del mundo previa. Supone la capacidad adquirida de hacer conciente el trasfondo social que configura el sentido común y de poder evaluar, a partir de ello, cuáles son los núcleos de buen sentido que pueden aportar al proceso de acción colectiva y cuáles los que se oponen a ella. Proceso de crítica generado a partir de la crisis que proviene de su puesta en relación con elementos parcialmente externos en el marco de una experiencia práctica.⁸

En el caso de “los que vinieron”, nos encontramos con un proceso de transformación simbólica diferente, que tiene que ver con la resignificación de sus estructuras ideológicas a partir de las particularidades impuestas por la cultura y el contexto material en el que se desenvuelve la práctica colectiva. La apertura hacia esta crisis, sin embargo, no es más que el resultado de la misma búsqueda intencionada por el proyecto político. Por lo tanto son cambios que más que poner en cuestión, profundizan y arraigan las matrices de sentido previas.

A partir del complejo proceso de combinación de lo más profundo de la matriz campesina con los presupuestos críticos de la ideológica, se establece una nueva relación con lo dominante que ninguna de las dos podía instituir completamente por separado. La primera porque no contaba con el carácter político que la convirtiera en fuerza social, y la segunda porque sólo mediante su anclaje concreto y raigambre en las bases sociales podía generar una crítica profunda y amplia.

Las relaciones sociales específicas en la construcción colectiva de las significaciones y valoraciones.

La militancia. Bisagra fundamental de las relaciones internas

Pudimos ver que en la organización confluyeron las experiencias sociales y las estructuras simbólicas previas de dos grandes grupos de actores que, a partir de transacciones específicas, fueron dando lugar a una totalidad sintética –aunque nunca acabada sino “en solución”– hoy estructurada como proyecto político en un escenario de lucha. Este proceso será revisado ahora como relación entre grupos que deben sus particularidades no sólo a lo que traen del pasado, sino sobre todo a la posición y el papel que cumplen en el proceso de producción y reproducción de la estructura de

⁸ Noción presentada oportunamente en GRÜNER, 1990.

sentido que hoy le da a la organización un carácter político.

La base de la relación, de la cual debemos partir para comprender sus especificidades, es la **militancia**, o la organicidad entre “intelectuales” y “bases”. Intelectuales en el sentido gramsciano, como grupo específico, asociado voluntaria e intencionadamente a un conjunto social –en este caso a los campesinos del noroeste de Córdoba– y que busca movilizar y/o acompañar, desde su posición particular, un proceso simbólico de crítica y uno práctico de transformación mediante la conformación de una fuerza social a partir de esta nueva corporalidad conformada con los grupos subalternos.

La organicidad de esta conjunción está dada, para quien lo lee desde la sociología crítica como para quienes –desde el lugar de militantes– lo interpretan a partir de la participación en el mismo proceso, por la horizontalidad de la relación establecida tanto en el proceso práctico como en el de crítica al sentido común. Horizontalidad que presupone el reconocimiento del otro como radicalmente igual en sus capacidades esenciales –aunque no siempre en sus posibilidades efectivas– y que se expresa en los dos niveles del proceso sociopolítico: como “andamiaje” en el momento estrictamente activo y como “relación dialógica” en el momento de la problematización y reflexión crítica.

Nos detendremos brevemente en lo que pudimos identificar como los dos principales núcleos de significación sobre estas relaciones. Dos formas diferentes -y en conflicto- de definir la relación con el otro.

...como acompañamiento

Como ya pudimos ver en puntos anteriores, hay un grupo que entiende la organización como apuesta política orientada a la transformación social. Parte de este mismo grupo asume una posición militancia que consiste, no sólo en la asunción de mayores responsabilidades, sino en la del papel de acompañamiento hacia el resto de los miembros en un proceso de búsqueda por reorientar las fuerzas colectivas hacia un proyecto político y los núcleos de buen sentido hacia una crítica de la hegemonía.

La idea de “acompañamiento” es la base de la matriz de reinterpretación de las relaciones internas que rige para este grupo y que se encuentra sumamente arraigada y concientemente problematizada, en tanto es resultado de reflexiones y discusiones colectivas constantes. Pero también ellos reconocen que la condición para la vigencia efectiva de estas formas de construir simbólicamente y prácticamente la relación militante está en la capacidad de ser extendida como clave de lectura a la totalidad de los miembros y

en la asunción, por parte de éstos, de su papel activo y protagónico en el proceso de construcción del proyecto colectivo. En este punto encontramos lo que desde esta línea interpretativa no puede ser más que visto como un límite y es el hecho de que, tanto como los núcleos de buen sentido vigentes en la cultura campesina se resignifican desde esta matriz, los preceptos que desde esta última se marcan son reinterpretados desde las estructuras simbólicas de los campesinos.

...como reciprocidad jerárquica

Y es una traba en tanto aquellas –sobre todo lo que de residual persiste en ellas– han sido el resultado de una histórica situación de subalternización y por lo tanto lleva su huella. La idea hegemónica de que el campo es el lugar del atraso, el fracaso y el polo negativo de todo proceso social y de que “todo lo bueno viene de afuera” se encuentra en esta estructura cultural muy arraigada. Ante esta imposición, la reticencia a la aceptación a lo foráneo parece erigirse como una estrategia de resguardo de lo propio. Similarmente al “conservadurismo rebelde” de los plebeyos ingleses de Thompson⁹, nos encontramos en este caso con unos mecanismos que se aferran a la tradición como muralla defensiva frente a la opresión constante de lo que desde la ciudad se impone como inevitable.

En esta posición se encuentran entonces los campesinos, quienes desde su participación no se asumen simbólicamente como iguales ni prácticamente como protagonistas activos sino que hacen mediar, entre el mandato igualitario y participativo y sus matrices culturales más profundas, unas reinterpretaciones asimétricas y jerárquicas.

Identificaciones ambivalentes¹⁰

Los efectos del trabajo por hacer prevalecer la concepción igualitaria existen efectivamente, son sistemáticos y sostenidos. Sin embargo, si bien no encontramos ocasión en que se desconozca el trato igualitario, tampoco se encuentra totalmente extendido entre los campesinos el efectivo convencimiento de la equivalencia de los diferentes aportes. El saber campesino sigue siendo por ellos subestimado en relación a las formas de conocimiento legítimamente consagradas por la sociedad y la academia.

La **asimetría** rige la significación de la relación pedagógica, la **jerarquía**, la valoración de las posiciones y la **autoridad**, las prácticas que consagran el lugar indiscutido del saber académico. Por supuesto, no podemos desconocer que entre la

⁹ THOMPSON, 1995.

¹⁰ Para el desarrollo de esta noción puede verse ALABARCES y RODRIGUEZ, 2008.

mayor parte de los miembros existe una problematización, o al menos se ha sembrado la duda que cuestiona estas distancias, sin embargo, en lo más hondo de las disposiciones, persiste la matriz jerárquica que actualiza la fuerza de lo residual.

En fin, las matrices profundas, que persisten como fuerzas residuales de los pasados simbólicos de los actores que hoy confluyen en APENOC, constituyen epicentros¹¹ desde los cuales se da sentido a las relaciones de militancia que hacen a la práctica sociopolítica de la organización. Una de ellas, proveniente de una sistematización y reflexión crítica a partir de la práctica intencionada hacia la transformación social, e incorporada en procesos de praxis sociopolítica, pone la idea de acompañamiento como núcleo de significación, vinculado a los de igualdad, horizontalidad, diálogo y andamiaje.

La otra, instituida socialmente desde una posición subordinada en la estructura de posiciones que rigen la producción simbólica sobre el mundo y la vida, e incorporada en el proceso de socialización como sentido común, tiene en el centro una concepción jerárquica que consagra la autoridad y la asimetría como naturales formas de ordenamiento de las posiciones sociales. Por su parte, y a pesar que no dudamos en reconocer la capacidad de simbolización de este segundo grupo, debemos tener en cuenta que la vulnerabilidad a la heteronomía de una estructura de sentidos asentada en la irreflexividad es tanto mayor que la de una que pone la crítica y el cuestionamiento como piedra fundante de todo lo demás.

Conclusión

En principio, pudimos identificar que la experiencia de organización implica para todos sus miembros el enfrentamiento a nuevas condiciones sociales y simbólicas que genera desacoples que hacen necesario el reacomodamiento de las antiguas estructuras simbólicas a la nueva situación. También destacamos la persistencia de ciertas matrices profundas de autoridad, jerarquía y asimetría que se mantienen inalteradas en la mayoría de los miembros y que, si no emergen abiertamente en los discursos, se encuentran latentes en las disposiciones más profundas y desde allí siguen ejerciendo su fuerza estructuradora sobre las significaciones y las prácticas.

Ahora bien, si a partir de estas conclusiones avanzamos hacia una lectura en clave de hegemonía y crítica a la hegemonía, podremos decir que la mencionada confluencia de matrices en la experiencia de APENOC no resulta ser un encuentro desinteresado y

¹¹ Concepto desarrollado en SEMAN, 2006.

casual. Todo lo contrario, es la intencionada implementación de un proceso de crítica al sentido común a partir de un elemento parcialmente externo que reelabora y da carácter reflexivo y crítico a los núcleos de buen sentido vigentes en la tradición campesina. En este proceso, la relación simbólica entre estas dos matrices resulta ser el fundamento de una relación social específica: la de organicidad entre intelectuales y bases sociales.

Justamente en relación a los sentidos que se generan en torno a dicha relación militante, pudimos ver que se estructuran significaciones y valoraciones mediadas por las disposiciones vigentes en las matrices profundas. En consecuencia, mientras que para quienes participan de la experiencia desde un lugar de militancia el eje de tal interpretación está puesto en la línea normativa del “acompañamiento” y la “dialogicidad”, entre la gran mayoría del resto de los miembros se la significa desde el lugar de la asimetría jerárquica. El elemento parcialmente externo, que tiene su voz en los militantes, dialoga con unas “voces otras”¹² que re-dicen, desde su lugar específico, lo que sobre ellos se dice. Como resultado se resignifica como reciprocidad jerárquica lo que desde aquellas otras voces se nombra como interdependencia igualitaria. En este sentido, entran en tensión las necesidades normativas de horizontalidad planteadas desde la matriz ideológico-crítica con las posibilidades efectivas de su concreción, limitadas por la vigencia de los epicentros jerárquicos.

De cualquier manera, en la confluencia intencionada de estas matrices de sentido, lo simbólico asume el carácter de “fuerza social” en tanto el núcleo común de sentidos resultante se ubica en una nueva posición en relación a lo dominante. Esto último es posible por el hecho de que el diálogo entre estas “voces otras” se establece desde las reglas del juego propias de la matriz ideológico-política, desde la cual se sistematiza y se le da carácter crítico y reflexivo a los núcleos de buen sentido vigentes en la matriz campesina. A su vez, desde este lugar se cuestionan los resabios de dominación – material y simbólica– que en ella persisten.

En esta compleja operación se reconstruyen las intersecciones entre lo social, lo simbólico y lo político en tanto allí se instituyen las formas colectivas de producir simbólicamente –desde la subalternidad de la cultura campesina y desde su revisión desde una postura crítica– la posibilidad de un orden social diferente. Construcción que, en su capacidad preformativa orienta, justifica y le da sentido a la praxis compartida. En ella, los complejos procesos de significación y valoración sobre la experiencia colectiva se convierten en fuerza social y asumen carácter político en su disputa con un orden

¹² ALABARCES y RODRIGUEZ, op.cit.

social de opresión y exclusión en tanto abren la posibilidad de nuevas formas posibles de existencia de lo social.

Bibliografía

- ALABARCES, Pablo y RODRIGUEZ, María Graciela, *Resistencias y Mediaciones, Estudios sobre cultura popular*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- GRAMSCI, Antonio, *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006.
- GRÜNER, Eduardo, “Política: ¿un discurso sin sujeto? Apuntes sobre Gramsci, la cultura y las identidades”, *Seminario de DESCO*, Lima, Mimeo, 1990.
- SEMAN, Pablo, *Bajo Continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Buenos Aires, Editorial Gorla, 2006.
- SEMAN, Pablo y MIGUEZ, Daniel, *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Biblos, 2006.
- SUÁREZ, Hugo, *La transformación del sentido. Sociología de las estructuras simbólicas*, La Paz, Muela del Diablo Editores, 2003.
- THOMPSON, Edward, *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.
- WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 2000.